

ESPACIO CURRICULAR: Lengua y Literatura

CURSOS: Ante cualquier consulta, cada curso se comunicara vía mail con su docente:

4to B, maa22010@hotmail.com

4to E, flavperalta@hotmail.com

4to G cecimmontoya@gmail.com

4to H sfpecchio@hotmail.com

4to D Gaby_luna83@hotmail.com

DOCENTES: Luna Gabriela, Aliendre, Mariana; Montoya Cecilia; Peralta Flavia y Pecchio Sandra.

Aclaración IMPORTANTE: Una vez que los estudiantes hayan terminado el cuadernillo DIAGNOSTICO, comenzaran las siguientes actividades:

;;;SEGUIMOS TRABAJANDO DESDE CASA!!!

Actividades:

1 – Los invitamos a entrar por la puerta de la literatura a través del siguiente texto:

Fahrenheit 451

Era un placer quemar. Era un placer especial ver cosas devoradas, ver los objetos ennegrecidos y cambiados. Empuñando la manguera de bronce, esgrimiendo aquella gigantesca serpiente que escupía un petróleo venenoso sobre el mundo, sintió que la sangre le golpeaba las sienes y sus manos eran como las de un fantástico director ejecutando todas las sinfonías del fuego y las llamas para destruir los harapos y ruinas de la Historia. Con el simbólico casco numerado -451- sobre su estólida cabeza y los ojos encendidos en una sola llama anaranjada ante el pensamiento de lo que vendría después, abrió la llave, y la casa dio un salto envuelta en un fuego devorador que encendió el cielo del atardecer y lo enrojeció, y doró, y ennegreció. Hubiese deseado, sobre todo, como en otro tiempo, meter en el horno con la ayuda de una vara una pastilla de malvavisco, mientras los libros, que aleteaban como palomas, morían en el porche y el jardín de la casa; mientras los libros se elevaban en chispeantes torbellinos y se dispersaban en un viento oscurecido por la quemazón. (...)

Y entonces Clarisse McClellan dijo:

- ¿Le importa si le hago una pregunta? ¿Desde cuándo es usted bombero?
 - Desde que tenía veinte años, hace diez.
 - ¿Leyó alguna vez alguno de los libros que quema?
- Montang se rió.

- Lo prohíbe la ley.
- Oh, claro.
- Es un hermoso trabajo. El lunes quemar a Millay, el miércoles a Whitman, el viernes a Faulkner; quemarlos hasta convertirlos en cenizas, luego quemar las cenizas. Ése es nuestro lema oficial.
Caminaron un poco más y la niña dijo:
- ¿Es verdad que hace muchos años los bomberos apagaban el fuego en vez de encenderlo?
- No, las casas siempre han sido incombustibles.
- Qué raro. Oí decir que hace muchos años las casas se quemaban a veces por accidente y llamaban a los bomberos para parar las llamas. (...)

(...) Mildred volvió a su libreto.

- ¿Qué hay esta tarde? – preguntó Montag, cansado.

Mildred no volvió a alzar los ojos del libreto.

- Bueno, es una obra que comenzará dentro de diez minutos en el circuito pared-a-pared. Me enviaron mi padre por correo esta mañana. Envié varias tapas de cajas. Escriben el libreto dejando una parte en blanco. Es una nueva idea. La mujer en el hogar, es decir yo, es la parte que falta. Cuando llega el momento, todos me miran desde las tres paredes y yo digo mi parte. Aquí, por ejemplo, el hombre dice: “¿Qué te parece esta nueva idea, Helen?” Y me mira a mí, sentada aquí en medio del escenario, ¿comprendes? Y yo digo, digo...- Mildred hizo una pausa y subrayó con el dedo un pasaje del libreto: “¡Magnífico!” Y entonces siguen con la pieza hasta que él dice: “¿Estás de acuerdo con esto, Helen?”, y yo digo: “¡Por supuesto! ¿No es divertido, Guy?”.

Montag miraba a Mildred desde el vestíbulo.

- Por supuesto, muy divertido. – dijo Mildred.
- ¿De qué trata la pieza?
- Acabo de decírtelo. Hay una gente llamada Bob y Ruth y Helen.
- Oh.
- Es realmente divertido. Será más divertido todavía cuando tengamos la cuarta pared. ¿Cuánto tiempo pasará, te parece, antes de que podamos ahorrar y echar abajo la otra pared y poner una nueva de T.V.? Sólo cuesta dos mil dólares.
- Un tercio de mi salario anual.
- Sólo cuesta dos mil dólares – repitió Mildred, y creo que alguna vez deberías pensar en mí. Si instalásemos una cuarta pared, sería como si este cuarto no fuese nuestro, sino de toda clase de gente rara. Podemos privarnos de algunas cosas.
- Ya nos estamos privando de algunas cosas para pagar la tercera pared. La instalamos hace solo dos meses, ¿recuerdas?
- ¿Hace tan poco? – Mildred se quedó mirándolo un rato-. Bueno, adiós, querido.

- Adiós. – dijo Montag. Se detuvo y se volvió. ¿Tiene un final feliz?
- No he llegado allí todavía.

Montag se adelantó, leyó la última página, hizo un signo afirmativo, dobló el libretto, y se lo devolvió a Mildred. Salió de la casa, a la lluvia. (...)

- ¿Y sabe una cosa?
- ¿Qué?
- La gente no habla de nada.
- Oh, tienen que hablar de algo.
- No, no, de nada. Citan automóviles, ropas, piscinas, y dicen ¡Qué bien! Pero siempre repiten lo mismo, y nadie dice nada diferente, y la mayor parte del tiempo, en los cafés, hacen funcionar los gramófonos automáticos de chistes, y escuchan chistes viejos, o encienden la pared musical y las formas coloreadas se mueven para arriba y para abajo, pero son sólo figuras de color, abstractas. (...)

Montag miró las cartas que tenía desplegadas en la mano.

- Pensaba...pensaba en el incendio de la semana anterior. En el hombre al que le quemamos la biblioteca. ¿Qué ocurrió con él?
- Se lo llevaron gritando al asilo.
- Pero no estaba loco.
Beatty arregló los naipes.
- Todo el que cree poder burlarse de nosotros y del gobierno está loco.
- Trato de imaginar – dijo Montag- cómo me sentiría. Quiero decir si unos bomberos quemaran nuestras casas y nuestros libros.
- Nosotros no tenemos libros.
- Digo si los tuviéramos.
- ¿Tú tienes algunos?
- No. – Montag, lanzó una ojeada, por encima de las cabezas de los hombres, a la pared donde estaban grabados los títulos de un millón de libros prohibidos. (...)

(...) Montag titubeó.

- ¿Fue...fue siempre así? ¿El cuartel de bomberos, nuestro trabajo? Quiero decir, bueno, érase, que se era...
- ¡Érase que se era! –exclamó Beatty-. ¿Qué modo de hablar es ése?

Tonto, se dijo Montag, te has denunciado. En el último incendio había leído una línea de un libro de cuentos de hadas. (...)

(...)- Oh, pero disponemos de muchas horas libres.

- Horas libres, sí. ¿Pero, tiempo para pensar? Cuando no conducen a 150 kilómetros por hora, y entonces no se puede pensar en otra cosa que en el peligro, se entretienen con algún juego, o en una sala donde no es posible discutir con el televisor de cuatro paredes. ¿Por qué? El televisor es real. Es algo

inmediato, tiene dimensiones. Le dice a uno lo que debe pensar, y de un modo contundente. Ha de tener razón. Parece tener razón. Lo arrastra a uno con tanta rapidez a sus propias conclusiones que no hay tiempo de protestar, o decir “¡qué tontería!”.

- Sólo la “familia” es “gente”.
- ¿Cómo dice?
- Mi mujer dice que los libros no son “reales”.
- Gracias a Dios. Uno puede cerrarlos, y decir “espérate aquí un momento”. Uno se siente Dios con los libros. ¿Pero quién ha escapado a esas garras que se apoderan de uno en el mismo instante en que se enciende la televisión? Le dan a uno la forma que quieren. Es un ambiente tan real como el mundo. Se convierte en la realidad, y es la realidad. Los libros pueden ser atacados con razones.(,,)
- ¿Le gustaría, Montag, leer algún día *La República* de Platón?
- ¡Por supuesto!
- Yo soy *La República* de Platón. ¿Le gustaría leer a Marco Aurelio? El señor Simmons es Marco Aurelio.
- ¿Cómo está usted? – dijo el señor Simmons.
- Hola – dijo Montag.
- Quiero presentarle también a Jonathan Swift, autor de ese malvado libro político, *¡Los viajes de Gulliver!* Y este otro señor es Charles Darwin, y este otro es Schopenhauer, y este Einstein, y este que está a mi lado es Albert Schweitzer, un filósofo muy amable por cierto. Aquí estamos todos, Montag. Aristófanes y Mahatma Gandhi y Gautama Buda, y Confucio y Thomas Love Peacock y Thomas Jefferson y el señor Abraham Lincoln, si gusta. Somos también Mateo, Marco, Lucas, Juan.

Todos rieron calladamente.

- No puede ser – dijo Montag.
- Es – replicó Granger con una sonrisa-. Somos quemadores de libros también. Los leemos y los quemamos, temiendo que los descubran. Los microfilms no sirven. Viajamos continuamente. Tendríamos que enterrar las películas y volver a buscarlas. Y siempre podrían sorprendernos. Mejor guardar los libros en las viejas cabezotas, donde nadie puede verlos o sospechar su existencia. Somos trozos de fragmentos de historia y literatura, y derecho Internacional, y Byron, Tom Paine, Maquiavelo o Cristo. Es tarde. Y la guerra ha comenzado. Y estamos aquí, y la ciudad está allí, envuelta en su vieja túnica de mil colores. ¿Qué piensa usted Montag?
- Pienso que estaba ciego con mis métodos: poner libros en las casas de los bomberos y después dar la alarma.
- Hizo usted lo que tenía que hacer. Llevado a una escala nacional, hubiese dado un resultado maravilloso. Pero nuestro método es más simple, y, creemos, mejor. Sólo pretendemos conservar los conocimientos imprescindibles, intactos y a salvo. No queremos por ahora incitar las iras de nadie. Pues si nos destruyen,

el conocimiento muere con nosotros, quizás para siempre. Somos ciudadanos modelo, a nuestro modo. Caminamos por los viejos rieles, dormimos de noche en las colinas, y la gente de las ciudades nos deja en paz. Nos detienen y registran a veces, pero de nada pueden acusarnos. La organización es flexible, fragmentaria y dispersa. Algunos nos hemos cambiado la cara o las impresiones digitales con ayuda de la cirugía. En este preciso momento nuestra tarea es horrible. Estamos esperando que estalle la guerra, y que, con la misma rapidez, llegue a su fin. No es nada agradable, pero no gobernamos las cosas. Somos la rara minoría que clama en el desierto. Cuando la guerra termine, quizás podamos ser útiles al mundo.

- ¿Creen ustedes que los escucharán entonces?
- Si no, sólo nos quedará esperar. Les pasaremos los libros a nuestros niños, de viva voz, y ellos esperarán a su vez y se los pasarán a otra gente. Mucho se perderá de ese modo, es cierto. Pero no se puede obligar a la gente a que escuche. Se acercarán a nosotros cuando llegue la hora, cuando se pregunten qué ha pasado y por qué el mundo estalló en pedazos. No puede tardar mucho.
- ¿Cuántos son ustedes?
- Miles en los caminos, las vías del ferrocarril abandonadas. Vagabundos por fuera, bibliotecas por dentro. No lo planeamos en un principio. Siempre había alguien que quería recordar un libro, y así lo hacía. Luego, después de veinte años, nos encontramos, fuimos de un lado a otro, unimos los hilos sueltos, e ideamos un plan. No debíamos olvidar lo más importante: no éramos importantes. Debíamos evitar toda pedantería. No éramos más que cubiertas protectoras de libros; ese era nuestro único significado. (...) Y cuando la guerra termine, algún día, algún año, podrán escribirse los libros otra vez; se llamará a la gente una a una para que recite lo que sabe, y los guardaremos impresos hasta que llegue otra Edad de las Tinieblas, y tengamos que rehacer enteramente nuestra obra. Pero eso es lo maravilloso en el hombre; nunca se descorazona o disgusta tanto como para no empezar de nuevo. Sabe muy bien que su obra es importante y valiosa.
- ¿Qué haremos hoy, esta noche? – les preguntó Montag.
- Esperar. – dijo Granger -. Y caminar un poco río abajo, por si acaso.

Comenzó a arrojar polvo y basura al fuego.

Los otros hombres ayudaron, y Montag ayudó, y allí en medio del campo, todos los hombres se movieron para apagar el fuego, juntos.

Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Minotauro, Buenos Aires, 2005.

Para comprender el fragmento que han leído, vamos a comentar brevemente el argumento de la novela Fahrenheit 451.

En esta obra, el autor se refiere al poder de la lectura.

Diversos gobiernos dictatoriales han tratado de eliminar ese poder ¿De qué manera? Mediante la quema de libros.

Esta novela, cuyo título hace referencia a la temperatura a la que el papel se enciende y arde, describe una civilización occidental esclavizada por los medios masivos de comunicación, los tranquilizantes y el conformismo. Otros autores abordaron una problemática similar: George Orwell, en *1984* y Aldous Huxley en *Un mundo feliz*.

La acción transcurre en un sombrío y horroroso futuro, en el cual los bomberos ya no apagan incendios, sino que los provocan. Montag es uno de ellos, Beatty, su jefe. El objetivo principal de esta especie de cuerpo de seguridad es deshacerse de lo que “carcome” los cerebros: **los libros**. Está prohibida toda actividad que induzca al pensamiento crítico para mantener la “felicidad”. Leer confunde la mente, puede hacer pensar, leer puede provocar preocupaciones innecesarias en la gente, llenarles la cabeza de pensamientos que les pueden evitar ser felices, aunque sea de una forma vacía e insustancial. Además, puede poner en riesgo los intereses de ese régimen totalitario. Por lo tanto, deben ser eliminados. Así es que forman inmensas piras con ese papel impreso lleno de peligrosas ideas.

En esta profética visión del mundo, las pantallas de TV ocupan paredes enteras de las casas, son interactivas y constituyen “la familia” de quien habita allí. Auriculares transmiten a toda hora música y una sarta de noticias insípidas. Los medios adormecen, anestesian y prometen una falsa felicidad.

El bombero Montag se rebela contra esta alineación y se pone en contacto con los hombres-libro, cuyo líder es Granger, transformándose en uno de ellos. Para poder preservar los libros los memorizan con la intención de transmitirlos oralmente a las generaciones futuras.

***También les sugerimos ingresar a los siguientes links para que amplíen la información:**

<https://youtu.be/uiNqfGae7aw>

<https://youtu.be/ek0HkV7y4w8>

Continuamos con las actividades...

1- Todas las palabras desconocidas, búscalas en el diccionario de la R.A.E (Real Academia Española) acá tienes el link: <https://www.rae.es/>

2-Después de releer el fragmento propuesto y de interiorizarte con la novela de Bradbury, responde las siguientes preguntas en tu carpeta:

- a) ¿Qué pasaría si los libros desaparecieran?
- b) ¿Qué libros has leído?
- c) -¿Cuál les gustó más? Y ¿Por qué? Aquí debes escribir 2 respuestas.
- d) ¿Por qué en *Fahrenheit 451* se destaca la importancia de ser "bibliotecas por dentro"?
- e) -¿Qué se quiere expresar con esto?
- f) -¿Qué programas televisivos ven?
- g) -¿Cuál les gusta más? Fundamenten.
- h) -¿Por qué se afirma que los medios están aliados al poder?
- i) -¿La Literatura puede ser utilizada como un contra-poder? ¿Por qué? Aquí debes escribir 2 respuestas.
- j) - ¿Qué relación hay entre la historieta de Nik y lo que dice Mildred, esposa de Montag, respecto del programa televisivo?



k) - ¿A qué nueva realidad nos conduce *Fahrenheit 451*?

l) -¿Qué aspectos de nuestra realidad aparecen exacerbados?

FIN DE LA ACTIVIDAD, ¡A DESCANSAR!